



## **El acuerdo entre Repsol e YPF exito diplomático mexicano**

Política Internacional, 27/11/2013

Cuando la Presidenta Argentina Cristina Fernández expropió el cincuenta y uno por ciento de las acciones de la empresa española Repsol socia en la petrolera de su país YPF, la relación diplomática entre ambas naciones se resquebrajó.

Sobre todo porque el gobierno argentino materialmente se negó a indemnizar a Repsol por el decomiso de sus activos, lo que naturalmente propició un muy fuerte reclamo del gobierno del español.

Aunque el litigio se ha llevado en diversos tribunales internacionales, la realidad es que no produjo ningún efecto importante, salvo algunas propuestas imposibles de aceptar del gobierno argentino para pagar la expropiación, que evidentemente se entienden como argumentos para alargar el proceso, sin ninguna intención real de finiquitarlo.

Desde abril del dos mil doce a la fecha, es decir desde que se llevo a cabo lo que bien podría llamarse una confiscación, los esfuerzos del gobierno español no habían rendido ningún fruto tangible, ni por la vía jurídica como ya apuntábamos, tanto como por la vertiente diplomática.

Hasta que Pemex en su calidad de propietario del diez por ciento de las acciones de Repsol, decidió involucrarse en la gestión, dada la afectación que la situación represento para sus intereses.

De tal suerte que tanto el Director General de Pemex Emilio Lozoya y a petición suya también José Antonio Meade Secretario de Relaciones Exteriores, iniciaron por su cuenta el cabildeo respectivo con el gobierno argentino.

Derivado de esta gestión de la diplomacia mexicana, el gobierno de Argentina consintió en llegar a un arreglo definitivo, que a su vez finiquitaría el proceso jurídico internacional al respecto.

Por lo que como resultado de una reunión celebrada en Buenos Aires a principio de esta semana, en la que participaron Emilio Lozoya, el Ministro de Industria de España José Manuel Soria y el Ministro de Economía argentino Axel Kicillof, por fin se logro acordar una propuesta.

Se trata de que el gobierno argentino aun sin definir el cómo y el cuanto, está en plena disposición de liquidar el valor económico respectivo al porcentaje accionario de Repsol en YPF.

De cualquier manera se entiende que la cifra oscila en los cinco mil millones de dólares, que muy probablemente se liquidaran a través de activos garantizados, como bonos del tesoro argentino por ejemplo, que podrían ir siendo cobrados a plazos.

Trascendió que en el acuerdo no se consideraron como elementos de pago activos fijos, como terrenos del yacimiento Vaca Muerta descubierto por Repsol.

Si bien este es el principio de un acuerdo positivo, hay que resaltar que este se ha logrado gracias a la intervención y la interlocución de la diplomacia mexicana, lo cual de suyo significa lo que bien puede calificarse como un triunfo.

Incluso haciendo una amplia revisión del tema en los medios masivos de comunicación españoles, que por supuesto le han dedicado importantísima cobertura a la noticia, estos reconocen ampliamente la decisiva participación mexicana en el acuerdo mencionado.

La importancia de recuperar algo del importe de la participación de Repsol en YPF, se relaciona directamente con el valor de la acciones de la empresa en el mercado.

Ahora bien, independientemente del tema que corresponde al acuerdo con el gobierno argentino, hay que recordar que semanas antes Emilio Lozoya, ha cuestionado severamente la gestión de Antonio Brufrau al frente de la presidencia de Repsol, quien por cierto no participo de ninguna de las negociaciones que ya explicábamos.

Lozoya ha puesto sobre la mesa de discusión el hecho de que Brufrau percibe millonarias compensaciones y en cambio no hay retorno para los accionistas, situación que los ha enfrentado públicamente.

Por lo tanto los temas se entrelazan, aunque pareciera que se trata de dos asignaturas distintas, porque la gestión diplomática mexicana propicio un severo debilitamiento de la posición de Brufrau ante el consejo de Repsol, que incluso se especula podría concluir en su salida del cargo.

Aun y cuando el eventual arreglo económico con Argentina es más que favorable para Repsol, en el entendido que prácticamente estaba en estado de indefensión y ni sus gestiones ni las de su gobierno fructificaron, fue la diplomacia mexicana la que lo consiguió.

Siendo así, lo que Repsol pueda recuperar será gracias a su socio mexicano, quien es a su vez el que critica abiertamente a su Presidente, al grado que esta circunstancia pone en entredicho ya no solo su administración sino también su capacidad.

No puede culparse a Brufrau de las decisiones de la Presidenta Cristina Fernández, pero sí de su falta de habilidad para lograr un acuerdo para la liquidación de la participación accionaria de la empresa que dirige.

De cualquier manera las agudas críticas de Lozoya Austin Director General de Pemex, sumadas a la solución del conflicto legal de la expropiación lo dejan muy mal parado.

Al final de cuentas el Director General de Pemex, consigue gracias a la interlocución diplomática con el gobierno argentino, resolver una circunstancia que evidentemente afecta los intereses de la paraestatal.

Sin embargo en su calidad de socio de Repsol, no se puede dejar de lado que sus exigencias y quejas respecto de la administración de la empresa española, son parte de un derecho.

Repsol no le hace ningún favor a Pemex, su porcentaje accionario le concede la potestad de exigir y defender sus intereses, aun y cuando en un principio el propio Brufrau trato de bloquear las quejas mexicanas, incluso promoviendo el expulsar a Pemex del consejo de Repsol.

Situación que ahora gracias a la contundente participación de Lozoya en la resolución del conflicto con el gobierno argentino, se antoja materialmente imposible y en cambio plantea la probable destitución de Antonio Brufrau.

Situación que hay que decirlo es inédita como atípica, cuando la balanza de participación entre ambos países favorece por mucho a los españoles, que mantienen una gigantesca e influyente presencia de negocios en México.

Mas allá del resultado final, sobre todo medido en términos estrictamente económicos, la gestión del acuerdo promovida por el

gobierno mexicano ante su homologo argentino, es de suyo como ya mencionábamos una victoria.

twitter@vazquezhandall